



Mi vida en tres capítulos

Escrita por PEDRO VARGAS

(Continuación)

Pasó mi primer año de estudios de manera sobresaliente, y el segundo año era ya uno de los alumnos preferidos, pues me destacué como el artista del colegio francés de La Salle, todas las fiestas que se daban en el salón de actos eran amenizadas por mí, era el número estrella de todas las fiestas. El Director del Colegio sin cobrarme nada me puso maestro de piano, así fué como empecé a practicar el piano que llegué a dominar bastante bien. Después que presenté los exámenes del tercer año de estudios, fuí a San Miguel a pasar las vacaciones. Siempre al final de cada año iba a visitar a mis padres. Pasaba feliz el tiempo de posadas, que son fiestas que preparan la noche de Navidad. Las posadas son ocho, cada noche en una casa distinta.

A mi regreso de las vacaciones para ingresar al cuarto año de estudios, el tren que me llevaba a México fué sorprendido por una revolución y asaltado por uno de los principales cabecillas, (el General Cavazos). Eran las tres de la mañana cuando Cavazos en medio de una lluvia de balas obligó al tren a parar. Estando en poder de los rebeldes, el propio Cavazos sube a prevenir a los pasajeros y decirles que no temieran nada, que nada malo nos ocurriría. Que se había visto obligado a detener el tren porque iba un wagón con municiones y que las iba a destruir ya que pertenecían al Gobierno constituido. Cavazos ordenó a todo el pasaje que a las seis de la mañana abandonaran el tren y que nos refugiáramos en los cerros, eso para que no nos fuera a tocar una bala perdida, iban a volar el wagón de municiones. Todos los pasajeros estábamos pendientes de la hora marcada. Dando las seis empezamos a abandonar el tren, pero no nos dieron tiempo de nada, los rebeldes comenzaron a quemar las municiones, entonces todos quedamos a merced de las balas perdidas. Se me ocurrió decirles a los que estaban junto a mí: tirémonos al suelo y arrastrándonos vamos a lograr refugio, así lo hicimos y logramos salir bien. Me arrastré con mi maleta sobre el hombro, pensaba que algo me resguardaría, efectivamente, con muchos sobresaltos y angustias por salvar el pellejo logré refugio detrás de un cerro. Pasaron horas amargas, los rebeldes habían

logramos salir bien. Me arrastré con mi maleta sobre el hombro, pensaba que algo me resguardaría, efectivamente, con muchos sobresaltos y angustias por salvar el pellejo logré refugio detrás de un cerro. Pasaron horas amargas, los rebeldes habían conseguido su objetivo, se retiraron como a las ocho de la mañana apresuradamente, ya que venía un tren con tropa en auxilio nuestro. Llegó el tren y nos trasbordamos para seguir viaje a México, a donde después de haber pasado horas de angustia, llegamos con toda felicidad.

Debido a las revoluciones que a diario conseguían éxito, la situación empeoraba, sobre todo en el campo, pues los rebeldes, por donde pasaban se llevaban todo lo que encontraban. Fué por este motivo que a mi papá le fué imposible seguir sosteniendo los gastos de mi colegio y me escribió diciéndome regresara a San Miguel. Esta resolución de mi progenitor afectó mucho mi ánimo, estaba con las ilusiones de triunfar en mi carrera, de un golpe todo se me venía al suelo. Abandoné el colegio y regresé a mi pueblo, pero la verdad no estaba ya a gusto, mis pensamientos eran todos para la capital, donde yo sinceramente creía estaba mi porvenir. Después de pensarlo mucho, resolví pedirle dinero a mi padre para volver a México, aunque fuera para un mes de pensión, trabajaría en lo que fuera, lo esencial era que siguiera estudiando, que era toda mi ilusión. Convencí a mi padre que al fin me dió el dinero y regresé a México ya con el espíritu de ir a la lucha y conseguir mis deseos. Me inscribí en una escuela nocturna para poder trabajar de día y así sufragar mis estudios y vivir un poco, pero la suerte no me ayudaba en nada, no conseguí ningún trabajo, se me terminó el poco dinero y en la casa de huéspedes donde vivía empezaron a cobrarme el hospedaje y los alimentos. Pasaba el tiempo y no podía pagar, siempre estaba temiendo que me corrieran en cualquier momento. Empecé a su-



CORPORACION AMERICANA
Sociedad a Camejo 16-Tel. 82181
ESPERE NUESTRO SENSACIONAL CONCURSO!

frir la impotencia para alcanzar algo, un trabajo que me diera cómo salir del paso y seguir estudiando. No me quedó otro recurso que enamorarse a una de las hijas de la dueña de la casa de huéspedes. Tuve éxito y así fué como tuve mi segunda novia. Me sentía bastante fuerte en la casa, mi novia les pedía a sus papás que me tuvieran y esperaran un poco, que luego conseguiría trabajo y les abonaría todo. Me sentía más tranquilo respecto a la comida, pero me era imposible conseguir trabajo. Seguía estudiando en la Preparatoria Nacional de noche y de día dedicábame a la búsqueda del ansia de trabajo. En veces lo pasaba bastante bien, tenía casa, comida y novia... Naturalmente lo de la novia los padres lo ignoraban.

Lo que me queda de recuerdo de esta época de mi vida, quizás haya sido la definitiva para una nueva faz. En esos días había llegado el gran tenor Miguel Fleta, cantó Los Payasos en la plaza de toros "El Toreo", mi novia que le gustaba mucho la música, tocaba violín y era alumna del Conservatorio Nacional de Música, me invitó junto con su hermana y sus padres a escuchar a Fleta. Fué el primer artista mundial que yo escuchaba en mi vida, dejó en mí una impresión maravillosa, creo que fué ese día el más grande de mi vida, representaba Fleta para mí algo así como un Dios. Salí de "El Toreo" pensando en que yo podría cantar como Fle-

ta, me sentía con facultades para interpretar bien lo que escuché. Pasaron los días y aquella impresión no se borraba, era como una obsesión.

Nuevamente se acercaba diciembre, el alegre mes de las posadas y tenía también que ver a mis padres. Necesitaba conseguir el dinero, mi papá estaba encantado conmigo, creía que con el dinero que me había dado para un mes había logrado conseguir para quedarme otro año de estudios. Pero para no demostrarle mi fracaso en la falta de trabajo, nada le decía de mi situación. Como tenía segura la comida y la pieza, le menté diciéndole que había logrado mi trabajo. Mi problema consistía en lograr el dinero para hacer el viaje de vacaciones. Se me ocurrió por fin pedirle cien pesos prestados a mi novia, le dije que eran para un negocio que me produciría muchísimo dinero, que se multiplicarían y se los devolvería en seguida. No sé cómo logré convencerla, creo que en realidad ella me tenía cariño, por eso los obtuve fácilmente, ella no mucho, ya que tuvo que rogárselos a sus papás.

Con los dichosos cien pesos pagaría el pasaje del tren y algo para gastar en San Miguel, demostrándole a mi papá que tenía dinero ahorrado de mi trabajo. Al día siguiente de haber recibido de manos de mi novia los pesos salí con rumbo a San Miguel eso sin decir nada a nadie, ya que yo pensaba vol-

Mi vida continuación

ver más a aquella casa y casi ni a México si las cosas andaban tan mal. Llegué a San Miguel con la obsesión de Fleta, pasaban los días y una vez estando cantando en casa de una conocida familia, de apellido Sánchez, donde era como hijo de la casa, interpretaba el aria de Los Payasos. Vestí la "giubba", al pasar por la calle una de las personas más distinguidas y queridas de San Miguel, don Manuel García Prieto, español, que había sido empresario de Teatro en México, se quedó maravillado oyendo, cuando terminé de cantar, tocó la puerta y preguntó quién era el dueño de esa voz. Le respondieron que Pedro Vargas, pidió que me presentaran a él, y cuando estuve frente a él, me dijo: Muchacho, con esa voz puedes triunfar en la vida, estudia, tienes un porvenir fantástico. Y luego me preguntó: ¿Podrías cantar eso mismo esta noche en la primer posada? Le contesté que sí, que me lo sabía de memoria. Llegó esa noche por fin, me consiguieron un traje de payaso, me maquillaron más o menos como yo había visto a Fleta y en seguida nos encaminamos hacia la posada. Canté y triunfé en toda la línea, me aplaudieron mucho y fui el héroe de la fiesta. Al día siguiente todos me felicitaban. De esa manera fué como canté por primera vez en mi vida algo en serio. El éxito alcanzado me dejó un alivio espiritual profundo, pensaba con entusiasmo que estudiando mucho podría cantar como Fleta. Decidí nuevamente regresar a México y estudiar canto y seguir en la Facultad de noche. Cuando regresé no llegué a casa de mi novia, había desaparecido sin decirles nada y me sentía un tanto culpable, por eso no tuve valor para verla. Nunca más volví a ver a mi novia, ni supe nada de su familia). Lo que hice fué pedirle posada a una tía hermana de mi madre, estaba casada con un ferrocarrilero y vivían en el barrio de la Candelaria de los Patos, un barrio de bajo fondo, uno de los más temibles por cierto, la gente que allí vivía no era nada recomendable. Llegué a casa de ella y naturalmente, me dió albergue. Era una vivienda muy humilde, una habitación por todo. Tenía que dormir en el suelo y muy pobremente. Los primeros días sufrí horriblemente, pero todo lo soportaba, era sólo mi ideal y mi mira por seguir estudiando mi carrera y el canto. Al día siguiente de instalarme en mi nuevo domicilio, fui a buscar trabajo y a inscribirme nuevamente en la Preparatoria. Para la clase de canto no sabía cómo hacerlo, no me atrevía a ir al Conservatorio por miedo de encontrar a la novia que dejé plantada y además le quité cien pesos... Pensé dejar el canto, tenía muchos problemas, ayudar a mi tía y buscar para mí. Nació en mí una idea que cambió todo el curso de mi vida, se me ocurrió presentarme en la Iglesia de San Felipe, en la Avenida Madero, y ofrecer mis servicios como cantor, con la suerte que para probarme me dieron una parte de música que correspondía al tenor, la leí a primera vista y salí triunfante de la prueba, conocía a fondo todo lo de la Iglesia, pues lo había aprendido con mi antiguo maestro en San Miguel.

(Continuará)